



## Capítulo 630

### Siete Canciones

Yuan se tomó un momento para pensar qué canciones quería tocar.

"Senior Song, puedo tocar varias canciones, ¿verdad?"

"¡Por supuesto! Puedes tocar todas las canciones que quieras", respondió ella inmediatamente.

Yuan asintió y tomó asiento en la plataforma, antes de recuperar su cítara atrapa almas.

Un par de discípulos reconocieron allí la cítara que atrapa almas, ya que habían intentado tocarla antes.

"¿Es esa la verdadera cítara que atrapa almas?"

"¿La que era propiedad de la Diosa Cítara?"

Probablemente sea sólo una réplica, ¿verdad?

"No, escuché que alguien logró obtenerla después de tocarla con éxito".

Mientras los discípulos murmuraban entre sí, Yuan tiró de la cuerda de la cítara y comenzó la primera de muchas canciones que se tocarían ese día.

Cuando los discípulos escucharon la nota musical, inmediatamente cerraron la boca y se concentraron en Yuan, quien estaba sentado tranquilamente en la plataforma.

La primera canción que Yuan decidió tocar fue algo que Fei Yuyan le había enseñado.

La segunda canción era algo de su propio mundo.

La tercera y cuarta canción fueron algo que aprendió en el noveno piso de la Pagoda de la Música.

La quinta y sexta canción también eran de la Pagoda de la Música, y estaban en el décimo piso.

Y por último, Yuan decidió tocar Dios Desciende de los Cielos como su séptima y última canción.



La actuación de Yuan, con apenas pausas, dejó a los discípulos sin aliento. Si no hubiera dedicado unos instantes entre cada canción, el público se habría desmayado por haber olvidado cómo respirar.

Además, si uno miraba atentamente a la multitud, se daría cuenta de que muchos discípulos estaban sentados en la posición de loto, pareciendo estar cultivando, ya que habían recibido una ligera iluminación de la actuación de Yuan.

"¿Es esto suficiente?", le preguntó Yuan a Song Ling'er, después de tocar su última canción, sacándola de su estupor.

"S-Sí. Eso fue más que suficiente", dijo.

"Genial." Yuan se levantó y guardó la Cítara Atrapadora de Almas en su anillo de almacenamiento.

"¿Ya te vas?" Song Ling'er le preguntó.

"Sí", asintió.

Por mucho que quisiera recorrer la Academia Melodía Celestial un poco más, no quería retrasar más su ascenso al siguiente cielo.

"Si alguna vez tienes la oportunidad de visitarnos de nuevo, nuestras puertas siempre estarán abiertas para ti", le dijo Song Ling'er.

"Gracias. Definitivamente os visitaré si algún día regreso a los Cielos Inferiores."

"¿Adónde vamos ahora, joven maestro?", le preguntó Feng Yuxiang.

"Visitemos el Templo de la Esencia del Dragón antes de irnos, sin mencionar que tengo que recoger a alguien de ese lugar", dijo Yuan.

Después de despedirse de Song Ling'er, Yuan y los demás comenzaron a caminar hacia el Templo de la Esencia del Dragón.

"¡Maestra de Secta! ¿Quién era ese joven?"

Los ancianos de la secta asaltaron a preguntas a Song Ling'er, después de que Yuan abandonara la escena.

"Un amigo que hice hace poco", dijo con una profunda sonrisa en su rostro.

Mientras tanto, en el Templo de la Esencia del Dragón, el maestro de secta Long Yijun se sentó ante los ancianos de la secta de alto rango



con una expresión solemne en su rostro.

"¿Tenemos alguna información nueva sobre el Gran Maestro Espiritual que apareció repentinamente en nuestra secta antes de irse?", preguntó a los ancianos de la secta.

Después de que Yuan regresó a la secta usando la Canica del Dragón, los discípulos que presenciaron la escena se lo informaron, de ahí la situación actual.

"Dijeron que era un joven con túnicas negras y doradas... Solo puedo pensar en una persona con esa descripción...", dijo el Elder Xuan.

"¿Crees que era Yuan? ¿Pero por qué aparecería de repente en la secta y se marcharía sin decir nada?", preguntó la Elder Shan.

—Eso es lo que yo también intento averiguar. Sin embargo, aparte de él, no se me ocurre otro joven Gran Maestro Espiritual. —El Elder Xuan se encogió de hombros.

"Solo espero que su aparición no sea algo siniestro. Nos han atacado mucho últimamente por lo que pasó en el Reino Místico", suspiró Long Yijun.

Fue en ese momento que el Elder Xuan notó que su nota de jade de comunicación temblaba.

Al responder, el Elder Xuan pudo escuchar la voz de Yuan resonando dentro de su cabeza.

"Mayor Xuan, me dirijo al Templo de la Esencia del Dragón ahora mismo".

"¿Y-Yuan? ¿Pasó algo?", le preguntó el Elder Xuan con voz algo aturdida.

"¿Acabas de decir Yuan?" Todos los presentes se giraron para mirar al Elder Xuan con los ojos muy abiertos.

"Sí, y dijo que actualmente está de camino hacia aquí".

"¿En serio? ¿Te dijo por qué?", preguntó Long Yijun.

-No, pero le preguntaré ahora mismo.

"¿Hay alguna razón específica por la que regresas ahora?", le preguntó el Elder Xuan a Yuan.



—En realidad no. Pronto desafiare la Escalera al Cielo y quería visitar el Templo de la Esencia del Dragón por última vez, para despedirme personalmente.

"¿La Escalera al Cielo?", exclamó el Elder Xuan con voz sorprendida.

Después de todo, ¿no ha pasado mucho tiempo desde que Yuan dejó la secta! ¡Unos meses como máximo!

"De todos modos, ya casi llego, así que hablaré contigo nuevamente cuando esté allí", dijo Yuan antes de colgar.

Luego el Elder Xuan les contó a los demás lo que Yuan le había dicho.

"¿Qué? ¿Ya está listo para la Escalera al Cielo?", murmuró la Elder Shan con voz estupefacta.

"Es un jugador único", afirmó Long Yijun.

Es un Gran Maestro Espiritual, ¿verdad? Es cuando la gente suele desafiar la Escalera al Cielo, así que supongo que no es tan sorprendente.

"Cancelad todos mis planes y mi cita de hoy. Tengo un invitado importante que necesita compañía", dijo Long Yijun un momento después.

Algún tiempo después, Yuan y los demás llegaron al Templo de la Esencia del Dragón.

"Extrañaba este lugar..." murmuró Yuan para sí mismo, mientras contemplaba toda la secta desde el cielo.

Una vez que tuvo suficiente de la vista, Yuan procedió a dirigirse hacia la sede del Maestro de Secta.

"Bienvenido de nuevo, Yuan..." Long Yijun y los otros ancianos de la secta lo saludaron con amplias sonrisas en sus rostros.